

Panamá: características estructurales y rasgos principales de desintegración sociogeográfica de una ciudad latinoamericana*

Gerhard Sandner

RESUMEN. Amplia sistematización sobre la estructuración social y regional de la ciudad de Panamá. Evolución histórica, conformación de barrios según contenido social de los mismos, procesos de segregación urbana, desdoblamiento del centro de negocios,

entre otros, son algunos de los fenómenos analizados por el autor. Este afirma que la diferenciación sociocultural domina sobre la diferenciación económica funcional; crece la distancia entre la ciudad capital y la zona de influencia lejana, sin que por ello deje

* El presente artículo fue publicado en la revista geográfica alemana *Die Erde*. Berlín. Año 101. 1970. Número 4. Páginas 265 a 283. Se basa en observaciones de 1966 y en datos estadísticos de 1960. Fue escrito con el fin de informar al público alemán de algunos aspectos del desarrollo moderno de la ciudad de Panamá, con el enfoque en la sub-

división y diferenciación interior y al mismo tiempo en la estructuración social y regional de la ciudad. Tenemos entendido que no existe versión castellana. Aunque el trabajo tiene ya diez años de haber sido publicado, la dirección de la revista ha creído del mayor interés incluirlo en este número, advirtiendo que lo teníamos en nuestro país a lo menos hace tres años.

de crecer la marginalidad metropolitana, ni menos aún, se produzcan cambios de importancia a nivel social.

SUMMARY. Includes a sistematization of the social and regional organization of Panamá City. Historical evolution, city district structures according to their social levels, urban segregation processes, the unfolding of the central business district, among others, are some of the phenomenon analyzed by the author. He affirms that the social-cultural differentiation dominates over the functional-economic differentiation; as the distance in inequalities increases between the capital city and the outer zone of influence, and not taking into account and increase in the marginal metropolitan area, nor even a decrease, important changes are produced at the social level.

RESUME. Analyse systématique et profonde sur la structuration sociale et régionale de la ville de Panamá. Evolution historique, conformation des quartiers selon leur contenu social, processus de ségrégation urbaine, dédoublement du centre ville, entre autres, voici quelques uns des phénomènes étudiés par le Dr. Sandner. Celui-ci, affirme que la différenciation socio-culturelle, l'importe sur la différenciation économique-fonctionnelle, amplifiant la brèche socio-économique entre la ville-capitale et sa zone d'influence lointaine sans qu'il y ait diminution des bidonvilles métropolitains, et encore moins, d'importants changements au niveau social.

Panamá no es un caso representativo de la problemática moderna de desarrollo y de la desintegración sociogeográfica de las ciudades capita-

les latinoamericanas. Ya el reducido número de habitantes (1966: unos 345.000) y la intensidad no muy pronunciada de modernización espectacular y de industrialización hacen difícil una comparación con las grandes metrópolis suramericanas. Sin embargo, las indicaciones de una individualidad bien definida se manifiestan: a) por una diferencia o un distanciamiento considerable entre la capital y su Hinterland aun en comparación con otras capitales centroamericanas y del Caribe; b) por una transformación caribeña especialmente articulada en el ambiente etnocultural; y c) por la frontera entre la ciudad y la Zona del Canal bajo dominio de los Estados Unidos, frontera siempre presente y de consecuencias no sólo políticas. A pesar de esto muchos aspectos del desarrollo urbano y del aumento de desintegración sociogeográfica se integran en la intensamente discutida problemática de las grandes ciudades latinoamericanas: la acumulación de población marginal no completamente incorporada; el desequilibrio entre estructura y potencial de función económica por un lado y aumento de población por el otro.

La diferenciación social regional de la ciudad de Panamá correspondía hasta los años treinta de este siglo al esquema clásico del desarrollo urbano latinoamericano. Los estratos sociales superiores relacionados con los servicios estratégicos de administración y de funciones dirigentes seculares y religiosas quedaron concentrados, hasta los años veinte de este siglo, en el casco antiguo con sus casas tipo colonial de la burguesía. La población menos privilegiada habitaba, mientras tanto, en las cuadras periféricas. Más allá del zanjón que separaba el antiguo casco fortificado crecieron a partir del siglo XVII los arrabales, suburbios para los

EL DESARROLLO DE PANAMÁ 1690 - 1960

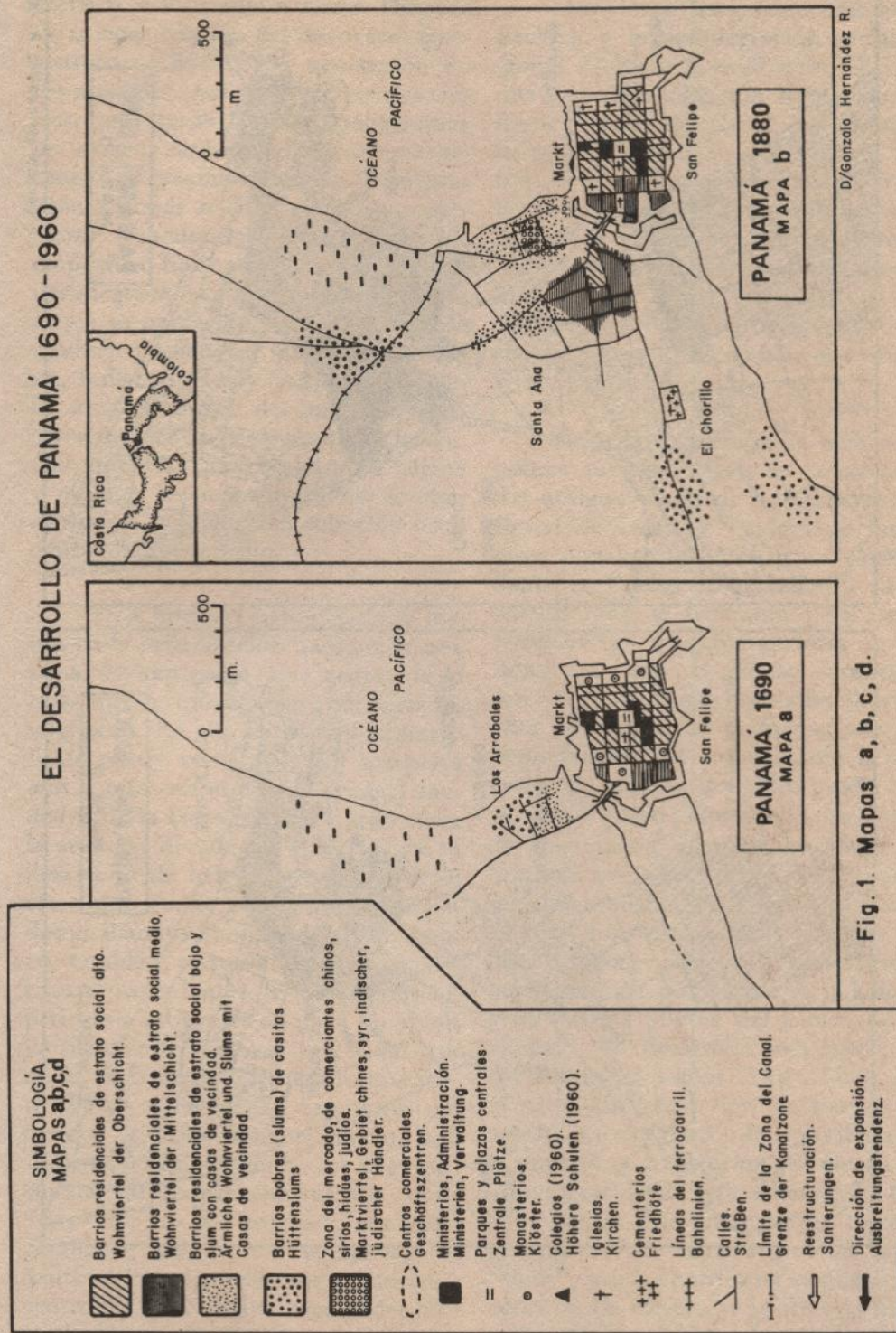
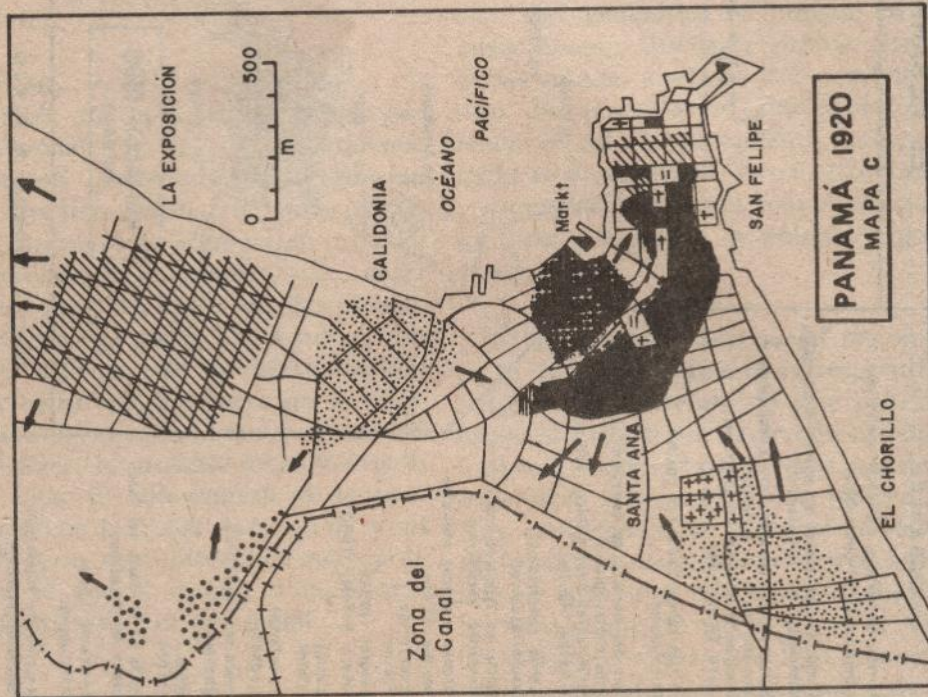
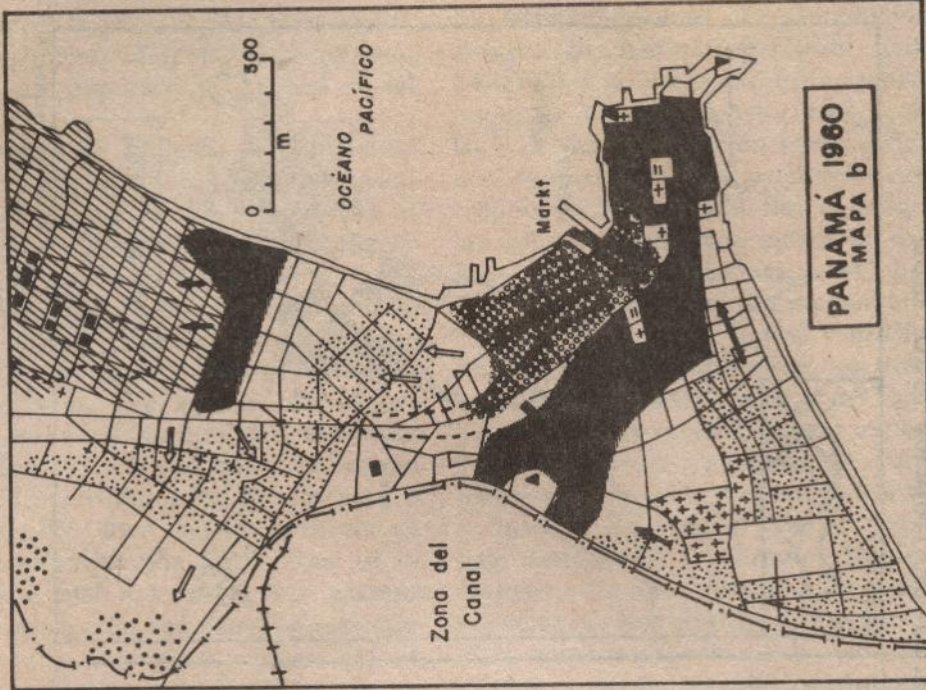


Fig. 1. Mapas a, b, c, d.



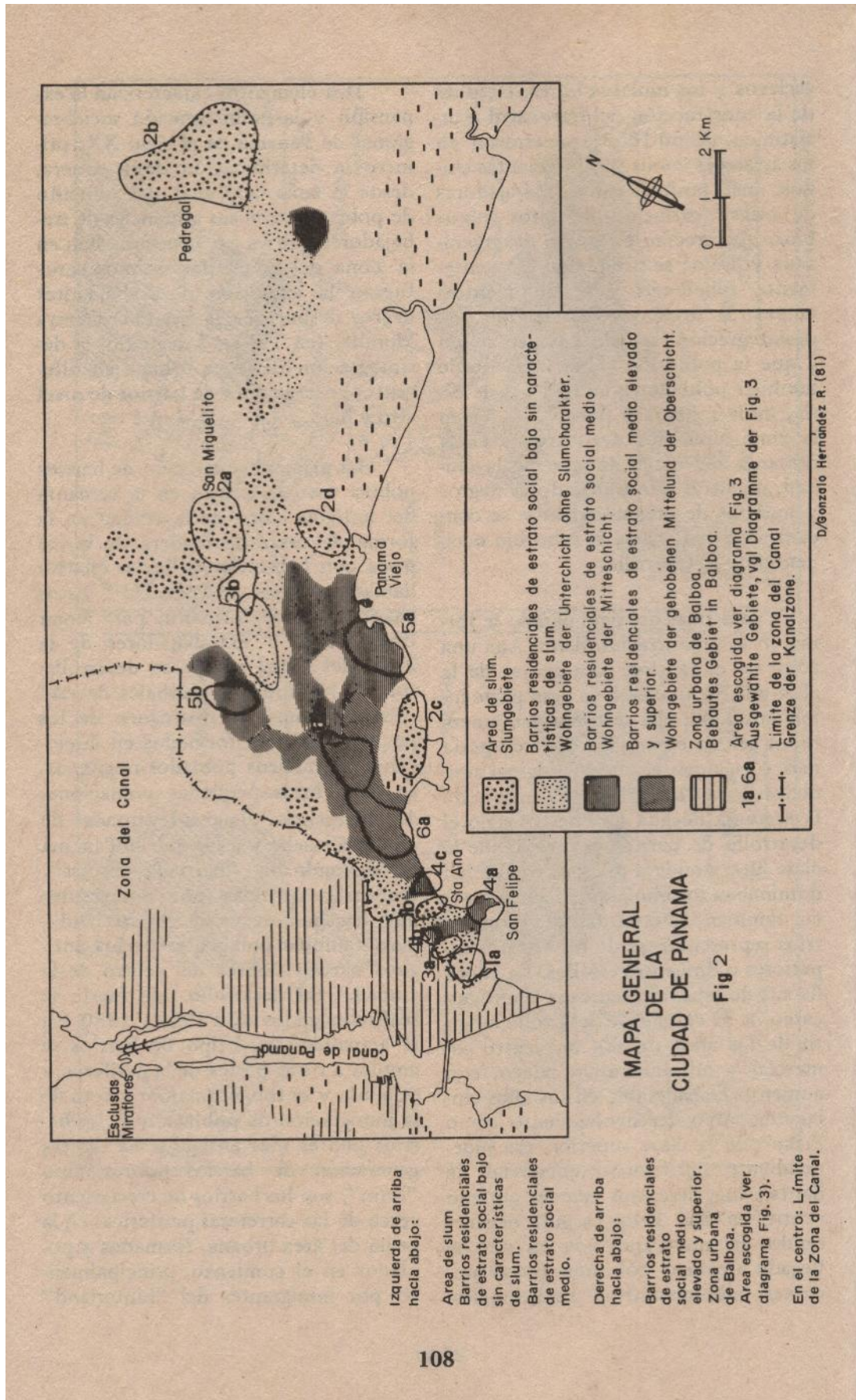
D/Gonzalo Hernandez R. (81)

esclavos y los mulatos libres. Después de la construcción del ferrocarril transístmico (1850-1855) penetraron en los arrabales coolis y comerciantes chinos, más tarde llegaron trabajadores de origen caribeño. En estos suburbios, que crecían en forma desorganizada y donde se producían frecuentemente rebeliones y levantamientos, empezó a fines del siglo pasado una desintegración social. Esta se debía a que la población china y más tarde también pobladores inmigrados de Siria, India y hebreos (judíos) preferían la zona alrededor del mercado en la cercanía del casco antiguo de la ciudad, mientras que trabajadores negros y mulatos de origen caribense se concentraron más hacia el suburbio occidental de El Chorrillo.

Ya a fines del siglo pasado se formó en la urbanización Santa Ana una zona de expansión para gentes de la clase media, que eran en gran parte inmigrantes. En ella se formó lentamente un centro comercial, que competía más y más con el núcleo original alrededor de la Plaza Mayor. Tardó hasta la segunda década de nuestro siglo el desarrollo de barrios periféricos de la clase alta, donde a principios también dominaban los inmigrantes. Poco a poco, también, se trasladaron a estos barrios representantes de los estratos superiores o dirigentes criollos. En la orilla sur de esta zona, cercana al antiguo casco de la ciudad, se desarrolló a partir de los años treinta, un centro comercial y administrativo nuevo, con aumento considerable en los años cincuenta, cuyo desenvolvimiento como "city" de la clase superior, era independiente del centro comercial de Santa Ana, mientras que el antiguo centro en San Felipe seguía degenerando de modo que hoy en día ha llegado a ejercer sólo unas pocas funciones administrativas tradicionales.

Dos elementos caracterizan la expansión y la desintegración social-regional de Panamá en el siglo XX: primero la determinación desde afuera, desde la zona del Canal, del aumento de población con sus afluencias de trabajadores que ya no se necesitaban en la Zona del Canal (los últimos casos fueron la expulsión de trabajadores negros después de la Segunda Guerra Mundial (en 1955), y segundo, la desintegración del área urbana en diferentes generaciones de barrios de nivel alto y bajo.

La primera generación de barrios pobres tuvo su origen en la cercanía del antiguo casco de la ciudad en la forma de casas de madera de varios pisos con habitaciones de un cuarto, llamadas "casas de vecindad". Estos barrios, que se formaron para alojar trabajadores o extrabajadores de la Zona del Canal y que se desarrollaron en los antiguos arrabales de ranchos y casitas, se distinguen de los pequeños barrios formados en la cercanía de núcleos poblados por la clase alta. Estas pequeñas poblaciones de emergencia, algunas levantadas de una sola noche y a las que en Panamá se denominaba "barriadas brujas", fueron construidas por inmigrantes que llegaban desde el "hinterland", pero también por gentes de los antiguos barrios pobres del centro de la ciudad. Su desarrollo más fuerte se realizó entre los años 1930 y 1960. En la actualidad este tipo de barrios se amplía a otras partes de la periferia, y se anula y se transforma por efecto de la inmigración de población de los barrios pobres más antiguos. La tercera generación de barrios pobres, tipo "slum", son los barrios de crecimiento cerca de las carreteras periféricas en la orilla del área urbana, formados y poblados en el comienzo, principalmente, por inmigrantes del "hinterland"



cercano o lejano. Estos barrios de casitas y de ranchos que crecen sin planificación ninguna y las urbanizaciones recientes de las instituciones nacionales de vivienda han llegado a formar, en la actualidad, un anillo, una faja periférica alrededor de la ciudad.

Tanto la localización de la ciudad entre la frontera política y la costa como este ancho anillo de barriadas periféricas que siguen creciendo, impiden que los estratos sociales altos de la población se suburbanicen y formen barrios separados de una sola estructura social, tendencia tan característica para la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas. Al mismo tiempo aumenta, debido a esta situación específica, la presión de los barrios de los estratos sociales altos, actualmente situados en una zona central, sobre las áreas vecinas. Aumenta también el desnivel social en sus orillas. No fue sino hasta los últimos años que estos barrios privilegiados han podido defenderse de la inmigración periférica de "barriadas brujas" en sus alrededores. Sin embargo, es de suponer que en estos barrios existe el peligro de que la presión demográfica crezca, porque la superficie disponible se reduce debido a la construcción de un centro comercial-administrativo, al crecimiento de un centro hotelero moderno, y también la reservación de amplios terrenos para deportes como el Golf-Club con una consiguiente baja densidad de construcción.

También al margen de los barrios poblados por el estrato social medio, se han desarrollado frentes sociales muy pronunciados, particularmente, donde estos barrios colindan con barriadas "brujas" o de población marginada. Pero aquí, al igual que en las orillas de los barrios privilegiados, se observa una tendencia a formar zonas

intermedias entre los barrios con diferentes características sociales. En estas zonas, edificios administrativos, colegios, algunas instalaciones comerciales e industriales, parques o áreas para el tráfico, contribuyen a marcar asimismo en su fisonomía óptica los límites entre barrios de estructura social diferente. Esta situación refleja, sin duda, la tendencia de la población dirigente y socialmente dominante de aislarse o separarse. Refleja, al mismo tiempo, la política de las instituciones de planificación dirigida hacia una separación de funciones y una diferenciación celular. Sin embargo, hay que considerar que las ideas de planificación no han tenido, sino hasta hace unos pocos años, mucha influencia y mucho poder en relación con los mecanismos de crecimiento desorganizado y no controlado.

En Panamá falta aquella "frontera urbana interna", que hoy día se observa en tantas ciudades grandes latinoamericanas en forma de una faja de degradación social a orillas del centro urbano en transformación y modernización. En muchas ciudades esta frontera interna representa, junto con los barrios de la periferia urbana, una área importante de localización para población marginal. En Panamá, el centro antiguo de la ciudad está degenerando en su totalidad, partiendo esta degeneración desde la antigua zona china tanto como desde los "slums" de El Chorrillo. El área de modernización y el desarrollo del nuevo centro comercial están intensamente ligados a los barrios de estratos sociales altos.

En los siguientes diagramas (figura 3) se presentan elementos estructurales escogidos para los diferentes tipos de barrios residenciales, representados hasta ahora en una forma muy general y a base de características

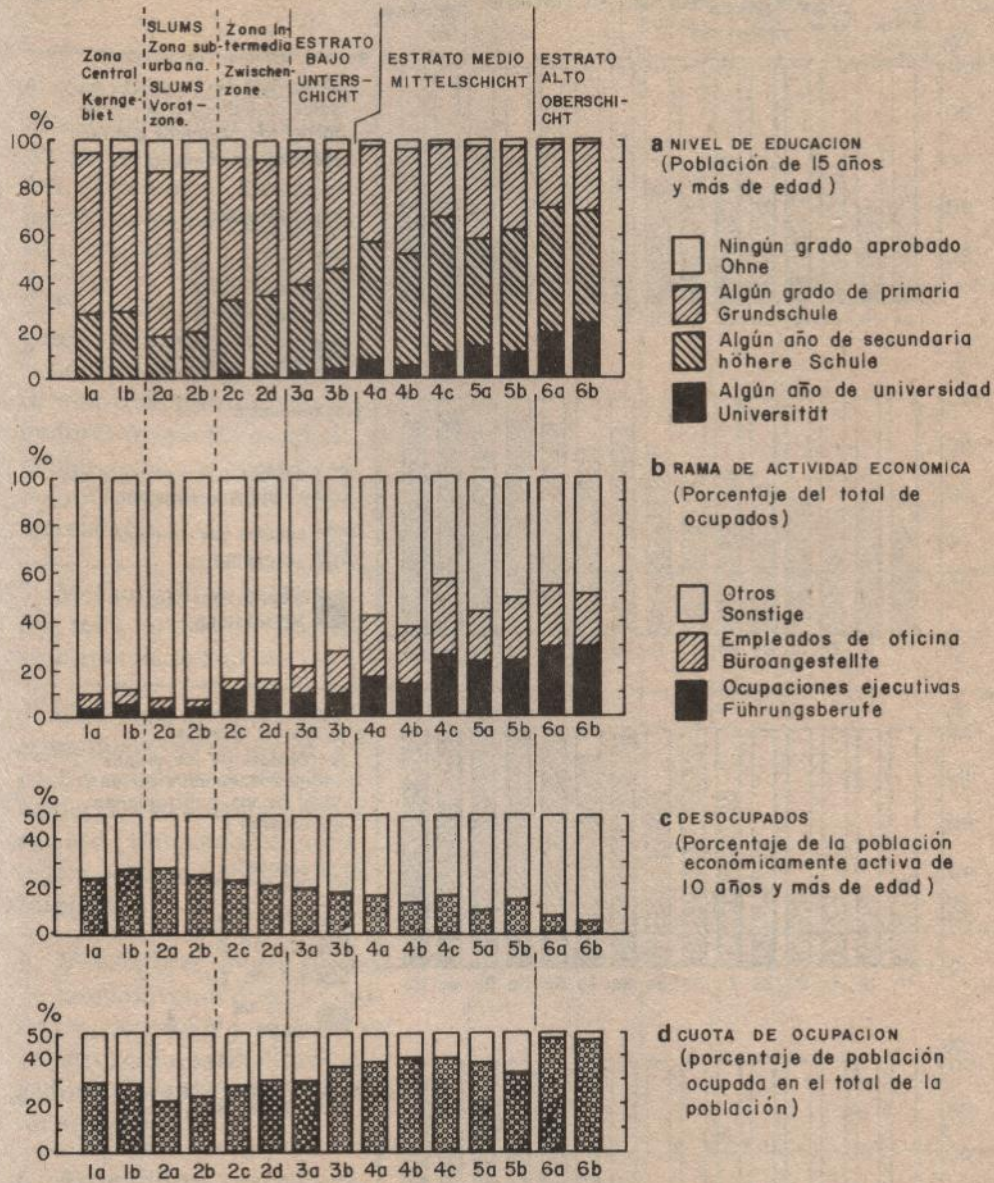
morfológicas. Los diagramas se basan en levantamientos del censo de 1960 (Sectorización Censal). Dentro de la ciudad de Panamá, que tenía en 1960 unos 273.000 habitantes¹, los quince barrios escogidos, (que no son unidades sociales homogéneas), representan unos 110.000 habitantes, 42 por ciento de la población total de la ciudad.

Las áreas 1a y 1b (ver figura 2) son, con un total de 24.400 habitantes, barrios tipo "slum" sobrepoblados, donde predominan casas de madera de dos pisos con habitaciones de un cuarto (casas de vecindad). En su población, predominantemente afroamericana de origen caribeño, la cuota de inmigración del interior del país es relativamente baja, y baja es también la movilidad social y regional dentro de la capital. Las cuatro áreas 2a, 2b, 2c y 2d, con un total de 19.300 habitantes, pertenecen a los barrios tipo slum suburbanos y tienen todas las características de barriadas brujas formadas espontáneamente², sin planificación y con crecimiento fuerte. En este grupo, los barrios 2a y 2b, que son barrios más pequeños en localización menos periférica bajo el número tres se reúnen dos áreas residenciales del estrato social bajo, pero sin características de slum. Las áreas 4a hasta 4c comprenden la mayor parte de los barrios residenciales antiguos del estrato medio, mientras que 5a y 5b pertenecen a zonas del estrato social medio con construcción abierta fuera del centro antiguo de la ciudad. Con un total de 25.600 habitantes, estas áreas escogidas del estrato medio representan el mayor número de habitantes que corresponde a este estrato según su porcentaje en la población total de la ciudad. Las áreas 6a y 6b comprenden la mayoría de la población perteneciente al estrato social superior, con un total de 21.300 habitantes.

En el gráfico de la figura 3, esta gradación de barrios efectuada provisionalmente en una forma bastante superficial y bajo criterios morfológicos, corresponde a una gradiente lineal de elementos estructurales escogidos. Leyéndolos en dirección horizontal los diagramas indican, en primer lugar, la intensidad de las diferencias entre los barrios y las áreas escogidas. Tales contrastes existen también en otras variables, no incluidas en los diagramas, por ejemplo en el porcentaje de población menor de quince años de edad (que es hasta un 48 por ciento en los barrios pobres suburbanos tipo "slum", en tanto que es sólo de 20 a 27 por ciento en las áreas de nivel social más elevado y de 28 a 35 por ciento en las demás áreas); o en el porcentaje de población ocupada en profesiones de nivel de ingreso bajo, como trabajadores de construcción (a éstos corresponden un 13 por ciento de los ocupados en los barrios pobres suburbanos tipo slum, de 3 a 9 por ciento en los barrios pobres de casas de vecindad en el centro urbano, de 3 a 4 por ciento en barrios de los estratos sociales medios y menos de 3 por ciento en los barrios donde predominan los estratos sociales superiores).

Sin embargo, entre estos extremos hay valores intermedios que representan una diferenciación de continuidad sorprendentemente alta. Tomando como base las observaciones morfológicas y los contrastes tan marcados entre barrios pobres de estratos medios y en los de estructuras sociales altas o privilegiadas no se esperaba tal continuidad, al menos en la forma que aparece en los diagramas. En casi todas las variables escogidas, faltan cambios marcados en forma de desniveles fuertes entre los diferentes estratos de barrios residenciales definidos por su estrato social predominante. Observa-

FIG. 3
ELEMENTOS ESTRUCTURALES DE BARRIOS ESCOGIDOS

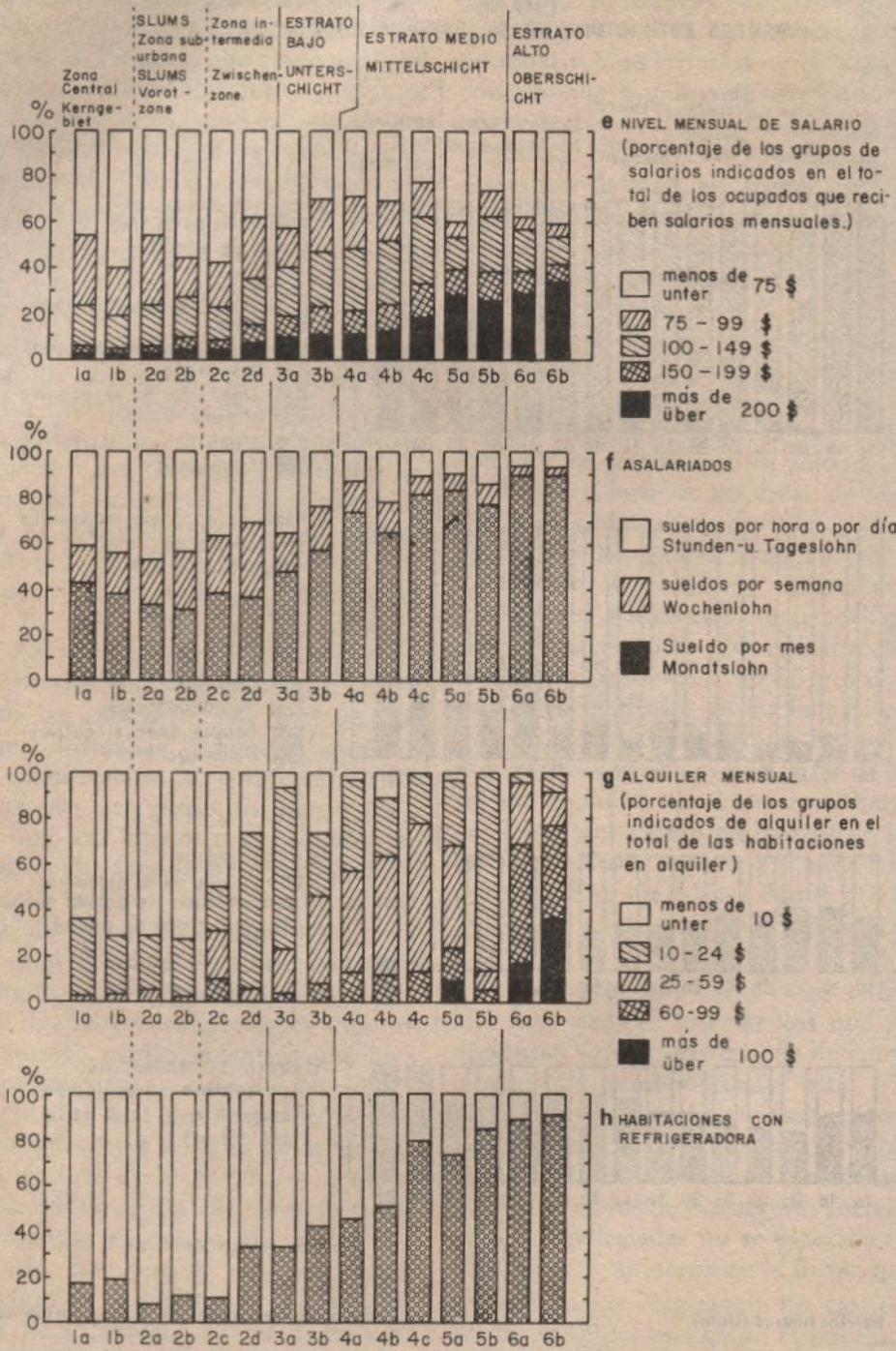


Dibujó: Gonzalo Hernández R. (81)

- Barrios pobres (slum).
- Barrios pobres (slum) de la zona suburbana.
- Barrios de estrato social bajo sin características de slum.
- Barrios del estrato medio en el centro de la ciudad.
- Barrios del estrato medio en la zona suburbana.
- Barrios del estrato social alto.

FUENTE: Censo Nacional de 1960, Sectorización Censal, Suplemento Estado a 1960.

FIG. 3
ELEMENTOS ESTRUCTURALES DE BARRIOS ESCOGIDOS



Dibujó: Gonzalo Hernández R. (81)

TABLA 1

Estratificación de grupos ocupacionales en la ciudad de Panamá 1960

Grupo	Ocupados en miles	Desocupados en miles	Total %
1. Gerentes, funcionarios de categoría directiva, médicos, arquitectos, químicos, agrónomos, abogados, jueces, personal diplomático y consular	6,4	0,5	7
2. Profesores, artistas, religiosos, auditores, tenedores de libros, inspectores de empresa, pilotos, vendedores propietarios en el comercio al por mayor y menor, representantes comerciales	9,2	0,8	10
3. Mecanógrafos, taquígrafos, telefonistas, oficinistas, enfermeros, porteros	10,6	1,6	12
4. Choferes, conductores, artesanos y operarios en ocupación relacionada con la hilandería, carpintería, zapatería, etc., trabajadores industriales, barberos, deportistas, fotógrafos	23,5	4,9	28
5. Vendedores, dependientes de tiendas, vendedores ambulantes, obreros y jornaleros de construcción, estibadores, cargadores, lavaderos, jornaleros no especificados	12,0	2,5	14
6. Agricultores, pescadores, madereros, trabajadores de cantera, cocineros, sirvientes y criados en hogares particulares, mozos de restaurantes, hoteles, etc., camareros, personas que declaran ocupaciones no identificables	22,9	4,9	29

FUENTE: Censos Nacionales. 1964.

ciones correspondientes pueden realizarse en otras ciudades grandes de América Latina, para las que existen datos estadísticos en una diferenciación regional respectiva. La estructura de escalera o de desnivel de la organización de la ciudad latinoamericana, tan frecuentemente citada y comentada, es, sin duda, un elemento dominante bajo la perspectiva del mosaico espacial de barrios de diferente estructura social, pero no existe en el espectro de las unidades estructurales existentes si se incluyen los tipos intermedios.

Al comparar y analizar los diagramas en dirección vertical, se observa un paralelismo bien definido de los indicadores de estructura que incluye tan diferentes variables como los porcentajes de viviendas con refrigeradora y los de población con educación secundaria y universitaria. Los niveles de educación y de ingreso, los alquileres y la estratificación ocupacional "corresponden" uno al otro, aunque son, como indicadores, algo completamente distinto.

Bajo un análisis crítico, esto vale también para indicadores de contenido complejo o de múltiple sentido, por ejemplo para el porcentaje de viviendas de propiedad particular. Este es muy alto tanto en barriadas pobres suburbanas como en barrios de los estratos sociales más altos, y es bajo en los barrios pobres del centro así como en los barrios de los estratos sociales medios. Otros ejemplos lo dan los porcentajes de personas empleadas en servicios, la división de la población económicamente activa en cuanto a grupos económicos principales o las casas individuales de una sola habitación. La evidencia de las diferentes variables en su correlación sociogeográfica se indica, en forma aún más clara, en el dia-

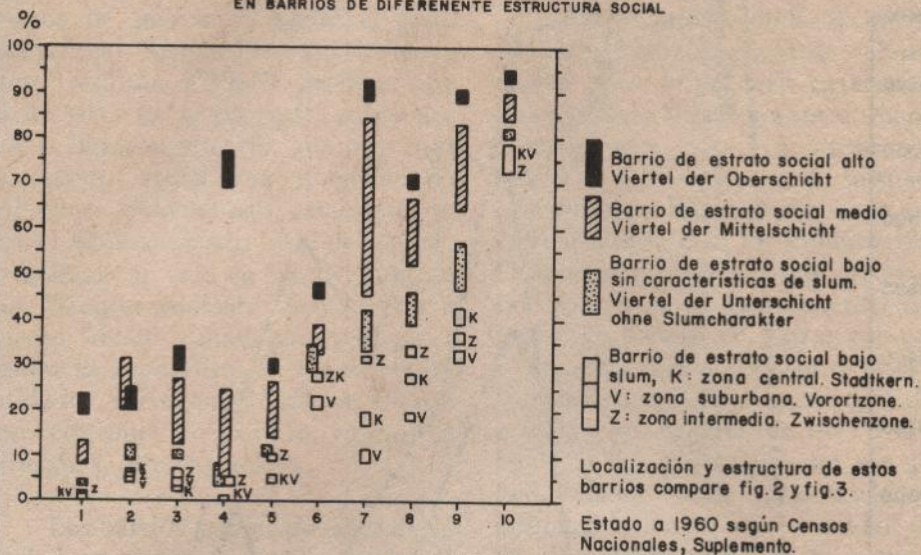
grama que muestra el comportamiento de cada una de las diez variables escogidas para los diferentes tipos de áreas residenciales (ver figura 4). El método aplicado en este diagrama³ permite que, al reunir los diferentes barrios de cada estrato o nivel social, se pueda observar una diferenciación bien definida y muy marcada.

Detrás de estos contrastes, bien marcados en la estructura de las áreas residenciales, hay, en Panamá como en muchas otras ciudades, una tendencia a un aumento hacia la desintegración según estrato social. La carencia de filtración social se debe no tanto a diferencias etnoculturales o de origen de la población, sino principalmente a tres factores: a) a los contrastes extremadamente altos que existen en los niveles de ingreso; b) al grado de integración económica y social; y c) a la pertenencia del individuo a diferentes estratos profesionales que se definen según su estimación o valorización corriente. La tabla 1 da una visión general de los porcentajes que corresponden a los estratos ocupacionales más importantes, es decir, se trata de una gradación de niveles. Hay que tomar en cuenta que los estratos se definieron en forma muy amplia, indicando la valorización de reconocimiento solamente en forma muy aproximada.

Otros criterios y factores determinantes para la clasificación sociogeográfica de la población son las características de la educación y de los niveles de ingreso relacionados con la estratificación ocupacional.

La importancia extraordinaria del factor educativo se demuestra en la figura 5, que indica la relación entre el nivel más alto de educación recibida (por supuesto, según los niveles del sistema escolar) y los ingresos (limitados

FIG. 4
 PANAMA - VARIACION DE INDICADORES DE ESTRUCTURA ESCOVIDOS
 EN BARRIOS DE DIFERENTE ESTRUCTURA SOCIAL



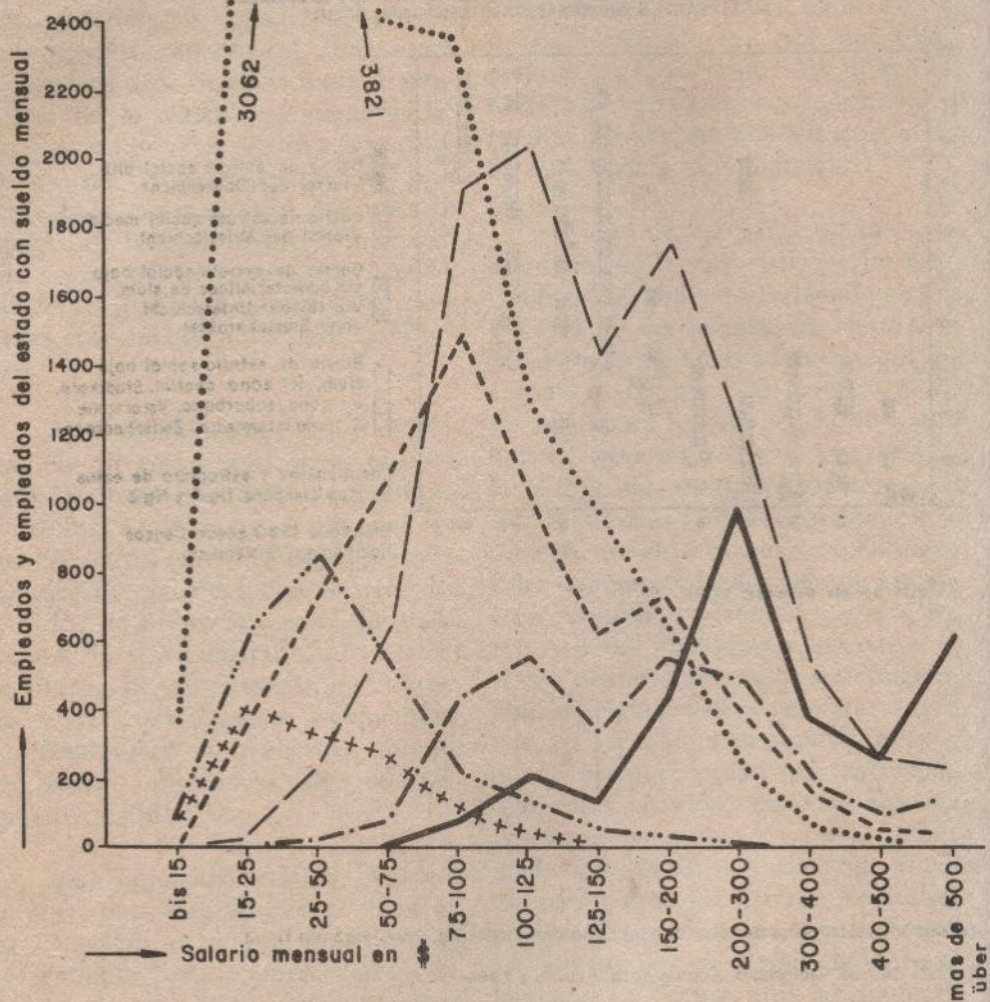
Dibujo: Gonzalo Hernández R. (81)

Localización y estructura de estos barrios. Compare mapa fig. 2 y diagramas fig. 3.

FUENTE: Censos Nacionales, Suplemento, Estado a 1960.

1. Porcentaje de la población mayor de quince años con educación universitaria.
2. Porcentaje de empleados de oficina en el total de los empleados.
3. Porcentaje de población que recibe salario mensual de 200 \$ y más en el total de ocupados que recibe salario mensual.
4. Porcentaje de habitaciones de 60 \$ y más de alquiler mensual en el total de habitaciones en alquiler.
5. Porcentaje de población ocupada en profesiones dirigentes en el total de población ocupada.
6. Porcentaje de población ocupada en el total de habitantes.
7. Porcentaje de habitaciones con refrigeradora.
8. Porcentaje de población de quince años y más de edad con educación superior (secundaria, universitaria).
9. Porcentaje de ocupados que recibe salario mensual en el total de asalariados.
10. Porcentaje de población ocupada en el total de la población económicamente activa mayor de diez años de edad (la diferencia a cien indica el porcentaje de desocupados).

FIG. 5
PANAMA 1960. SUELDOS MENSUALES Y NIVEL EDUCACIONAL



- | | | | |
|-------|--|-------|--|
| ++++ | Con educación escolar (1218) | | educación universitaria hasta 6 semestres (2858) |
| | educación primaria de 1 a 3 grados (2783) | ———— | educación universitaria de más de 6 semestres (3267) |
| | educación primaria de 4 a 6 grados (14801) | ----- | educación secundaria de 1 a 3 años (6806) |
| ----- | educación secundaria de 1 a 3 años (6806) | ——— | educación secundaria de 4 a 6 años (10411) |
| ——— | educación secundaria de 4 a 6 años (10411) | | |

Dibujo: Gonzalo Hernández R. (8)

En paréntesis está el total de empleados y empleados del estado, con salario mensual y con el nivel educacional respectivo (Total: 42280).

a aquellos que perciben un ingreso mensual, que representan el 59 por ciento de todos los asalariados). Las diferencias rígidas entre los diferentes grupos de población según el grado profesional, formación y niveles de ingreso, resultan efectivos desde el punto de vista de la geografía urbana, a) por la ligación estrecha que hay entre el estrato social con determinados complejos residenciales, caracterizados por el equipamiento, nivel del alquiler y estándar de vida en las viviendas; b) por "frentes sociales" marcados y al mismo tiempo dinámicos; y c) por la conducta específica de las diferentes unidades sociogeográficas en el proceso continuo de cambio, expansión, difusión y diferenciación.

Los barrios pobres de casas de vecindad en el interior de la ciudad representan, hasta hace pocos años, unidades de marcada estabilidad dentro del conjunto de las áreas residenciales de población marginal. Las características de unidad de estos barrios se deben principalmente: a) a una intensidad relativamente baja de movilidad horizontal; b) a un porcentaje bajo de inmigrantes del "hinterland" rural; c) a una adaptación, al menos relativamente fuerte, al ambiente o al modo de ser urbano; y d) a la predominancia de una población mayoritariamente afroamericana/caribeña que reside ya desde años en la ciudad. Las tensiones en los "frentes sociales" hacia los barrios vecinos quedaron relativamente bajas debido a la degradación de estos mismos⁴. Desde hace pocos años los incendios y las medidas de mejoramiento de las autoridades urbanas, tienden a oprimir o trasplantar estos barrios. Sólo algunos de los habitantes encuentran alojamiento en las áreas de deterioro de San Felipe, la mayoría tiene que trasladarse a barriadas suburbanas lo que significa una pérdida o al

menos un cambio brusco de su adaptación, aunque sea superficial, a la vida urbana.

Las pequeñas células de barriadas de casitas con aspectos de "slum" situadas entre la periferia exterior de la zona urbana y la zona intraurbana de concentración, se caracterizan ya, desde el principio de su formación, por una rotación intensiva de la población, entre la cual los inmigrantes del "hinterland" representan un porcentaje más alto. El asentamiento espontáneo de barrios en tierras comunales o privadas forma solamente la estructura básica, mientras la mayoría de los pobladores originarios del "hinterland" o del centro urbano van y vienen. Muchas veces hubo traslados de población dentro de la ciudad hacia los barrios suburbanos lejanos, pero siempre se formaron nuevos barrios "brujos" lejanos, pero comprendidos en la zona intermedia entre faja suburbana y el centro, actuando como iniciadores del poblamiento espontáneo los habitantes de nivel social bajo de los antiguos barrios centrales.

En las barriadas de origen espontáneo y de crecimiento activo en la periferia del área urbana los inmigrantes del interior de la república representaban, al menos al principio, la mayoría de la población. Sin embargo, su porcentaje disminuye conforme va aumentando la inmigración desde los antiguos barrios pobres de la ciudad. Debido a esto se producen estructuras bastante complejas. El material de datos disponibles no permite decidir, si los inmigrantes provenientes del interior de la república tienen una movilidad regional intraurbana más intensiva que los inmigrantes que provienen de las zonas interiores de la capital; pero observaciones que el autor pudo efectuar en otras ciudades hacen probable

tal diferenciación. "Barriadas de esperanza" (Slums of Hope) y "barriadas de desesperanza" (Slums of Despairs) (compare Clarke, 1967) no se distinguen físicamente como unidades diferentes en estos barrios suburbanos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que existen marcadas diferencias entre los distintos barrios suburbanos de crecimiento activo, distantes hasta de veinte a treinta kilómetros del núcleo urbano, diferencias que, lentamente, se reflejan también en los aspectos morfológicos⁵. En la periferia extrema el porcentaje de población recién venida es particularmente alto. En medio de los ranchos, muchos de tipo rural, y de las casitas humildes se observa, de vez en cuando, ganado. Actividades artesanales y una integración familiar más fuerte son otros indicadores de diferencia existente entre estos barrios suburbanos y las barriadas "brujas" más cercanas al centro urbano. Las barriadas periféricas son "salas de espera" en el camino que conduce hacia estructuras sociales y económicas urbanas. La pobreza tiene, tanto en su aspecto funcional como en las consecuencias morfológicas, una aparición o una cara muy diferente a la extrema pobreza existente en las grandes barriadas de crecimiento y en algunos barrios de las zonas centrales de la ciudad.

Al analizar las cosas más de cerca, se observa que en todas las variantes de barriadas pobres y de tugurio o deterioro se distinguen al menos tres grupos o segmentos diferentes de población: primero, los fracasados y "asociales" que en muchos casos viven en condiciones casi parasitarias en relación con su ambiente urbano; segundo, los recién venidos, que están marchando hacia una integración urbana y los que por falta de habitaciones baratas encuentran en estos barrios un lu-

gar donde abrigarse aunque, como ellos esperan, sólo temporalmente, y, tercero, los pobres, la gente de ingresos muy reducidos, que a pesar de ser integrados en el organismo urbano dependen de la habitación barata ofrecida solamente en tales barriadas. La superposición de las tres funciones: alojamientos para fracasados, vivienda temporaria de emergencia para recién venidos y habitación barata para población urbana de recursos muy reducidos, corresponde a la correlación —de ningún modo definida y duradera— entre los estratos más o menos marginados y los diferentes tipos de barriadas pobres o de tipo "slum".

Esta variedad y esta situación de significado múltiple dentro de las estructuras y de las funciones no se limitan a los barrios pobres de estratos sociales bajos. En los barrios de población privilegiada también existe una diferenciación interior marcada, aunque ésta no se refleja tanto en los aspectos morfológicos. Su origen reside, entre otros aspectos, en el alto porcentaje de extranjeros (en el barrio 6b del diagrama 3, unos 215 de los 15.000 habitantes habían nacido en el extranjero); en el desarrollo rápido de casas multifamiliares y condominios al lado de zonas de residencias individuales; en la inmigración o penetración de un nuevo estrato medio elevado; y en diferencias relativamente altas en el bienestar, en los ingresos y en el estado social.

En Panamá los barrios de los estratos sociales medios, que siguen creciendo, no se orientan tanto hacia la periferia del centro urbano o en suburbios de reciente formación como en otras capitales centroamericanas. En Panamá los barrios de los estratos sociales medios forman bloques cerrados en la periferia alrededor de los de ni-

vel social más alto. También se observa una integración rápida en complejos diferentes, definidos principalmente por el estado ocupacional y por las tendencias de aislamiento y de distanciamiento entre diferentes grupos o niveles de la población.

Hay un contraste evidente entre a) la desintegración del área residencial en algunos complejos residenciales y en sectores de población grandes definidos por características sociales y b) la complejidad interna de estas unidades que se destaca, particularmente, al considerar las ocupaciones y los sectores económicos. Por esto, no es posible llegar a resultados claros al caracterizar los diferentes barrios definidos según su aspecto social por medio de sectores económicos de la población activa, porque términos como servicios o sector terciario son demasiado amplios en su contenido para permitir una interpretación⁶. Además, los sectores económicos tienen un peso muy diferente en cuanto a su función de entrada, de ascenso o de descenso ocupacional para la población inmigrante o ya arraigada en la ciudad⁷. Sin embargo, es sorprendente que no existan indicaciones de una formación de barrios de trabajadores industriales, de empleados, etc. Esta situación refleja tanto la predominancia de las características sociales de nivel de ingresos, de status ocupacional y de estándar de vida, como las consecuencias de una presión demográfica que sigue aumentando.

La sobrepoblación, que en su actual intensidad ha llegado a tener consecuencias sólo desde hace una década, es selectiva en su aspecto social. Representa un desequilibrio entre las capacidades de absorción económica y de abastecimiento con servicios, por un lado, y el crecimiento real de la po-

blación, por el otro. Las consecuencias de la sobrepoblación pesan más sobre la población no completamente integrada, la cual no participa globalmente en la vida urbana y constituye el sector marginado o marginal de la ciudad. La creciente presión demográfica sobre los recursos "físicos" del alojamiento tiene consecuencias inmediatas hacia el área y da origen a una superposición de poblaciones diferentes, cuyas causas primarias no se encuentran en las diferentes funciones ocupacionales de la población. El desarrollo y la diferenciación estructural de los barrios residenciales expansivos, se dificultan aún más por la presión sobre los recursos económicos con las consecuencias de que se produce: a) un crecimiento de competencia por el número limitado de ocupaciones disponibles, b) una desocupación abierta u oculta, c) una ocupación excesiva en el sector de las funciones de servicio auxiliar o de bajo nivel.

Las dos presiones mencionadas, es decir, la presión sobre los recursos físicos de alojamiento y la presión sobre los recursos económicos de ocupación, llevan hacia una "integración forzada". Esta integración forzada de una población muy compleja en cuanto a sus ocupaciones o sus bases económicas dentro de barrios que son predeterminados en su nivel o status social, se destaca más en los barrios de población marginal, pero también existe en los demás sectores sociales de la población.

Una parte considerable de las investigaciones recientes acerca de la marginalidad social en las grandes ciudades latinoamericanas se basa en el hecho de que en ellas viven por lo menos 100.000 habitantes dentro de las barriadas de tipo slum (en Río de Janeiro estas barriadas y las favelas cuen-

TABLA 2

Estructura ocupacional en tres barrios escogidos de la ciudad de Panamá

Area	Población	Población de 10 años y más de edad					Ocupados en / de la población total ⁵	
		Población menor de 10 años	Económicamente activa			No activa ⁴		
			Total	Ocupados	Desocupados			
Barrios pobres suburbanos ¹ (slums)	20.089	6.943	13.146	5.939	4.370	1.569	7.207	21,8
Barrios pobres centrales ²	19.519	4.599	14.920	7.318	5.713	1.605	7.602	29,3
Barrios del estrato social superior ³	19.781	3.220	16.561	9.813	9.196	617	6.748	45,4

1. Barrios San Miguelito y Pedregal.

2. Barrio El Chorrillo sin margen oriental.

3. Barrios Bella Vista y la parte norte de Exposición.

4. Amas de casa, estudiantes, alumnos, personas en campamentos.

5. Total para la ciudad de Panamá: 31,0 por ciento.

FUENTE: Censos Nacionales, 1976.

tan con aproximadamente 100.000 personas; en Santiago de Chile y Caracas, con aproximadamente 600.000 personas y en Lima con más de 400.000 habitantes). En Panamá y en muchas otras ciudades de tamaño parecido la expansión superficial y demográfica aún no ha llegado a aquellas dimensiones que llevan al desarrollo de subcentros o de unidades secundarias y a un decrecimiento considerable de las relaciones funcionales entre las diferentes zonas de la ciudad. En Panamá, solamente un número reducido de la población de las barriadas pobres y marginales parece estar sin ninguna participación directa en la vida económica de la ciudad, ni siquiera temporalmente, aunque esa participación se limita, hasta cierto grado, a los substratos económicos de funciones auxiliares intraurbanas, a los servicios de bajo nivel, a un aprovechamiento a veces casi parasitario de ciertos nichos ecológicos y a funciones dentro de las aglomeraciones de población marginal. Este sector de ocupaciones, que se caracteriza por una competencia muy fuerte por el empleo, por una fluctuación alta en la ocupación y por porcentajes relativamente altos de actividades "por cuenta propia", aumenta continuamente y adquiere mayor complejidad, sin que éstos se reflejen en la estructura y en la subdivisión de los barrios pobres.

La tabla 2 demuestra, sobre la base de tres áreas comparables en cuanto a su número de habitantes, que a pesar de las marcadas diferencias existentes en los aspectos estructurales los porcentajes de ocupación son considerablemente altos también los barrios de estrato social bajo.

Al estudiar la desintegración espacial de la ciudad en barrios residen-

ciales de perfil social siempre más marcantes, no hay que perder de vista que la ciudad funciona como un todo complejo. La perspectiva realmente geográfica debería estar menos en un análisis socioecológico, enfocado en las formas de actuar y las normas de reacción, en las fuerzas formativas y morfológicas y en la estructuración funcional de grupos sociales definidos por su modo de actuar y su modo de vivir. Tal enfoque es aún más problemático debido a la marcada diferenciación sectorial de la población con respecto al grado de integración y participación en las ciudades latinoamericanas, por lo cual muchos de los instrumentos aplicados por el análisis de grupos sociales son poco eficaces y adecuados para estudios geográficos, tanto el punto de partida como la orientación final deberían tender hacia la ciudad como totalidad, en su función, en su "irradiación", en la intensidad, en la forma de atracción y en las relaciones existentes entre su diferenciación y su aparición total. Bajo tal perspectiva los problemas de creciente desintegración social aparecen en un sentido diferente.

Las ciudades medianas y provincianas viven, hasta cierta parte, de una relación muy inmediata con su "hinterland" y reflejan en su diferenciación social, que en ellas aumenta también, estas relaciones y, además, las características del hinterland respectivo. Al contrario de esto, la metrópolis vive sólo hasta cierto grado de las funciones centrales propiamente dichas, es decir, de funciones de servicios, abastecimientos, etc., que ejerce a favor del "hinterland" inmediato. A pesar de una concentración excesiva de servicios y funciones en la ciudad capital y de su actitud y pretensión de ser el único centro dirigente y dominante en todos los aspectos económicos y

sociales, el sector de funciones y servicios orientados hacia adentro de la ciudad aumenta más y más. En forma semejante la ciudad latinoamericana del período colonial, que estaba desconectada del "hinterland" y que fuera de los servicios administrativos tenía muy poca orientación en los servicios complementarios a favor del área rural, la ciudad grande y moderna de hoy se orienta en gran parte, hacia sí misma. Es relativamente bajo el porcentaje de la población que se ocupa en servicios "centrales" y otras funciones que sirven exclusivamente al "hinterland", sea regional o abarcando todo el país⁸.

De esta población solamente una parte muy reducida proviene de los estratos de ingreso bajo. Sin embargo, no fue posible afirmar la suposición de que el porcentaje de población ocupada en funciones y servicios intraurbanos aumenta con la disminución del nivel social, con excepción de algunos barrios de emergencia. Las ocupaciones y las funciones intraurbanas y las que se efectúan para servir al "hinterland" tienen tanta diferenciación interna con respecto a la escala de valores sociales que, en comparación a esto, la diferencia entre orientación intraurbana y la orientación en servicios para el "hinterland" tiene poca importancia.

Una de las causas de por qué las características estructurales urbanas tienen tan poco reflejo en el "hinterland" cercano y lejano, consiste en que la diferenciación sociocultural domina sobre la diferenciación económico-funcional. No es un hecho, al menos una verdad general, como lo indican opiniones ampliamente difundidas, que el aumento de la inmigración de la población rural hacia la capital es

un primer paso hacia la superación de la inmovilidad social.

El aumento de movilidad se ve limitado, en muchos casos, por las características económicas de la ocupación y por la fluctuación entre diferentes profesiones dentro de niveles que se distinguen por el status ocupacional. Además, esta movilidad queda concentrada en la ciudad. En el "hinterland" de la capital se producen estructuras nuevas y más complejas relacionadas con una disminución o destrucción de la inmovilidad tradicional existente entre los grandes sectores y los estratos fundamentales, como sucede en algunas ciudades de provincia, este desarrollo no se efectúa bajo un impulso o bajo el patrón de la capital, sino a base de raíces locales. El distanciamiento entre la ciudad grande o capital (en la que crece la complejidad de las estructuras internas) y el "hinterland" lejano, sigue creciendo. La consecuencia más marcada del crecimiento de diferenciación dentro de la capital para el desarrollo de todo el país, se encuentra en el hecho de que un porcentaje siempre mayor de la población total del país, vive dentro de la capital y, con esto, en un contacto más directo con las nuevas estructuras y normas más complejas⁹. Sin embargo, este contacto, en sí solo, no es necesariamente una ventaja. Por lo general tiende a aumentar la conciencia de la marginalidad dentro de una parte de la población urbana, y la tendencia de reacción dentro de la otra. La intensidad, el estilo y las características de la diferenciación social intraurbana de la capital demuestran que el crecimiento areal, el aumento de la presión demográfica y una oferta diferenciada de actividades urbanas aún no han generado cambios fundamentales en la estructura de la sociedad.

1. La ciudad de Panamá contaba en 1966 con 345.000 habitantes. Su porcentaje en la población total de la República aumentó de 25,4 % en 1960 a 27,0 % en 1966. El promedio del crecimiento anual fue en la década anterior de 4,5 % a 5,0 %, el más bajo comparado con las demás capitales centroamericanas.
 2. En el área 2c (ver figura 2) se encuentran las casitas más antiguas de población espontánea construidas en 1932. En 1959 ya hubo 18.000 habitantes en barriadas "brujas". En total vivían, en 1960, un 34 % de la población capitalina en barrios pobres tipo "slum", 33 % en barrios del estrato social bajo pero sin características de "slum", 20 % en barrios de estrato medio y 13 % en barrios donde predominan los estratos medios superiores y más altos.
 3. Para explicar el método usado nos limitamos a mencionar la variable 7. El diagrama indica que en las dos áreas correspondientes al estrato social más elevado, del 89 hasta el 93 % de las viviendas tienen refrigeradora, en las cinco áreas del estrato medio escogidas para el análisis (ver figuras 2 y 3) el valor correspondiente varía entre 45 y 85 %. En las dos áreas correspondientes al estrato social bajo sólo del 33 hasta el 42 % de las viviendas tienen refrigeradora, etc.
 4. Una excepción esencial es el barrio tipo "slum" de El Chorillo cerca de la frontera con la Zona del Canal, donde el contraste de un barrio de tugurio sobrepoblado con 30.000 habitantes (más de 600 habitantes por hectárea) y la población norteamericana de una limpieza casi estéril, ambas separadas sólo por una calle, tiene consecuencias hasta políticas. En El Chorillo sólo el 38 % de la población correspondía en 1960, a inmigrantes (de éstos 34 % del interior del país), comparado con 51 % (45 % del interior) en el casco antiguo de la ciudad, en San Felipe, con una degradación social muy pronunciada. En El Chorillo viven 11.000 y en San Felipe 7.000 inmigrantes.
 5. Por ejemplo Pedregal y barrios nuevos cerca del aeropuerto Tocumen. El barrio Alcalde Díaz fue formado, en 1949, para recibir la población desplazada de los barrios antiguos del centro, pero en 1960 sólo contaba con 3.600 habitantes, mientras el barrio no tan periférico de San Miguelito con poblamiento espontáneo creció de 315 habitantes en 1956 a 13.000 habitantes en 1960.
 6. Aún entre barrios de estructura social completamente distinta hay sólo pocas diferencias en el porcentaje de población ocupada según sector económico (ver Sandner, 1969). Los diferentes sectores económicos contienen una amplia variación; por ejemplo, en 1960 en el sector servicios un 22 % correspondía a ocupaciones dirigentes (directores, médicos, abogados, etc.), 16 % a empleados de nivel medio, 48 % a servicio doméstico. Al sector terciario pertenecía el 75 % de los ocupados (entre ellos 39 % a servicios), y solamente 21 % al sector secundario.
 7. En la ciudad de Panamá del 70 al 75 % de la población inmigrante, en cuanto llega a ser población ocupada, se integra en el sector terciario, donde, particularmente los servicios, sirven como "peldaño de entrada", aunque el promedio de los sueldos mensuales en el subsector de servicios llega a solamente del 50 al 65 % de los sueldos pagados en los otros sectores.
- El porcentaje de la población ocupada en servicios disminuye con la prolongación de la permanencia de la ciudad (porcentajes de ocupados en servicios: de la población que tienen menos de 5 años de vivir en la capital: 52 % con 5 a 10 años de permanencia en la capi-

tal: 45 0/o, con más de 10 años de permanencia: 39 0/o, en la población capitalina no inmigrada: 35 0/o). Al mismo tiempo, el porcentaje de la población ocupada en los subsectores industria y transporte aumenta con el aumento de los años de permanencia en la ciudad: 14 0/o en la población que reside en la capital menos de 5 años, 19 0/o en población con más de 10 años de residencia, el 22 0/o de la población capitalina no inmigrada pertenece a este subsector económico. El porcentaje de población inmigrada es, en total para la población ocupada, de 59 0/o; en los subsectores de construcción y servicios aumenta a 64 0/o, en industria y comercio es de 64 0/o en los subsectores de transporte y comunicación es de sólo 52 0/o.

8. En la ciudad de Panamá había, en 1960, un total de 70.270 personas ocupadas en forma continua. Esto representa el 25,7 0/o del total de 273.440 habitantes. Otras 14.376 personas (5,3 0/o del total) tenían ocupaciones no continuas y 18.929 (6,9 0/o) estaban sin empleo. De la población total, 36,3 0/o eran amas de casa, estu-

diantes y otras personas económicamente no activas mayores de 10 años de edad. 25,8 0/o de la población tenía menos de 10 años de edad. La importancia de la Zona del Canal para la situación ocupacional sigue disminuyendo. En 1960 todavía unas 10.000 personas (11,7 0/o de los ocupados de la ciudad) tenían empleo dentro de la Zona del Canal, en su mayoría funciones auxiliares de servicios. Este porcentaje habrá disminuido mientras tanto.

9. Del aumento total de la población nacional entre 1950 y 1960 (271.000 personas) 47 0/o correspondía a la capital, 16 0/o a ciudades medianas entre 5.000 y 100.000 habitantes y 44 0/o a poblaciones rurales. Del aumento de población, 24 0/o correspondía a la población ocupada, 3 0/o a la población desocupada y 32 0/o a los menores de 10 años de edad. En 1960, de 52 a 56 0/o de la población ocupada en las diferentes ramas económicas del sector terciario y secundario vivían en la capital. Al mismo tiempo, la capital representaba el 25 0/o de la población nacional.